

ESTAD QUIETOS Y SABED QUE JESÚS ES DIOS



PASTOR DAVID SALGADO

Domingo 25 de agosto 2019

RESUMEN DEL SERMÓN

El pueblo de Dios ha recurrido una y otra vez en busca de ayuda al Salmo 46. Es un canto de confianza en Dios. Muchos de los salmos comienzan con la descripción de la crisis del salmista, en este caso comienza afirmando quién es Dios en medio de la crisis. A través del Salmo 46 aprenderemos que: Jesucristo es nuestro refugio, fortaleza y baluarte, por lo tanto, en momentos de tribulación, angustia y duda acerquémonos a Él, contemplemos Su obra, estando quietos reconociendo que Él es Dios.

I. JESUCRISTO ES NUESTRO REFUGIO, FORTALEZA Y PRONTO AUXILIO (Salmo 46:1-3)

“Dios es nuestro refugio y fortaleza”. El salmista mira a Dios por salvación en los tiempos de dificultad y la encuentra, porque Dios es su amparo y fortaleza. No Dios y algo o alguien más, sino que solo Dios es la fortaleza de Su pueblo, siendo fuerte por ellos y en ellos.

“Dios es nuestro pronto auxilio en las tribulaciones”. El salmista afirma que en medio de las tribulaciones Dios viene de manera oportuna en nuestra ayuda, y que nunca falta en el momento de la necesidad. El propósito del salmista es exaltar el poder de Dios y su bondad hacia su pueblo, así como mostrar cuán atento está Dios para brindarles ayuda, para que, en el momento de sus adversidades, no miren a su alrededor por todos lados, sino que descansen tranquilamente solo en su protección.

Hermanos, en cualquier crisis, Dios es nuestro refugio y fortaleza. La palabra refugio enfatiza más su protección; fortaleza hace énfasis en la fuerza interior que Él da. Pero el también es nuestro pronto auxilio, esto recalca que Dios está siempre dispuesto a ayudarnos, por eso podemos confiar en él.

“No temeremos”. Porque Dios es nuestro amparo, fortaleza y pronto auxilio, como su pueblo no debemos temer ni siquiera a las más grandes catástrofes y crisis. El salmista enumera fenómenos naturales terribles, ante los cuales los seres humanos somos completamente impotentes e inútiles... Hace esto para resaltar que Dios es más grande y poderoso que todos ellos, por tanto, podemos confiar en Él sin temor. Esto no significa que somos inmunes a la ansiedad, el miedo y la angustia, sino que muestra que pase lo que pase el terror no nos abrumará porque Dios es nuestro refugio y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Dios a través de este salmo quiere hacernos saber, a su Iglesia, que Él ejerce un cuidado especial en preservarnos y defendernos.

II. JESUCRISTO ES NUESTRO BALUARTE (Salmo 46:1-7)

Aunque la tierra tiemble y los montes se derrumben, aunque el mar furioso agite sus olas... “Hay un río cuyas corrientes alegran la ciudad de Dios, las moradas santas del Altísimo.” El salmista ilustró la provisión abundante y constante de un río para Jerusalén. La imagen es significativa porque Jerusalén de hecho NO tenía ningún río, solamente algunos pequeños arroyos. Pero sí tenía a Dios que, como un río, sostenía la vida del pueblo.

La ciudad no necesita un río caudaloso... porque ya tienen a Dios: “Dios está en medio de ella, no será sacudida”. Todas las bendiciones y provisiones de la ciudad de Dios llegan debido a la presencia de Dios. Debido a Su presencia ella está afirmada aún más que la misma tierra, la cual puede ser conmovida, pero la ciudad de Dios no, porque Dios mismo está en medio de ella.

Así hermanos, nuestra seguridad consiste en que Dios habita en medio nuestro... Cristo habita en nosotros. Este salmo nos invita a confiar en Dios, a mantener nuestra tranquilidad en medio de la inquietud, tribulación y duda, a no estar afligidos ni avergonzados al sentirnos indefensos e impotentes ante las tribulaciones... porque Dios está en medio nuestro, porque Cristo habita en nosotros por medio de Su Espíritu.

“Dios la ayudará al romper el alba.” No importa cual sea la amenaza que la noche traiga, Dios nos ayudará al amanecer. Así como el día deshace las sombras y la oscuridad es disipada; así por el resplandeciente levantamiento y la intervención del Señor, la oscuridad de la adversidad, tribulación y duda será dispersada.

Es cierto que las naciones braman contra la ciudad y el pueblo de Dios, pero con sólo la voz de Dios se derrite la tierra, desaparece o cambia por completo la situación. De tal manera que las naciones y reinos enemigos no prevalecerán ante la voz de Dios. Nuevamente vemos que Dios es el guardián y defensor de Su pueblo, de Su iglesia, de nosotros.

Podemos confiar en Dios cada día porque “El SEÑOR de los ejércitos está con nosotros”. La idea detrás del título de YHVH Sebaot es que Él es el comandante de los ejércitos del cielo. El título enfatiza Su gloria y poder, conectándolo con la idea de que este glorioso Dios está con Su pueblo.

“Nuestro baluarte es el Dios de Jacob”. El título de Dios de Jacob no sólo enfatiza el aspecto del pacto, sino también la

gracia. Este Dios de gracia y misericordia es un baluarte abierto para Su pueblo. Esta palabra baluarte se refiere a una fortaleza en lo alto. En este caso el salmista transmite la idea de que Dios es quien nos brinda protección y amparo.

Así, en este versículo vemos algo impresionante: El mismo Dios quien lidera los ejércitos celestiales con poder, es nuestro Dios quien está cerca nuestro y se relaciona con nosotros por el pacto que Él ha hecho, por el cual nos ama, preserva y defiende.

III. ESTÉN QUIETOS Y SEPAN QUE JESÚS ES DIOS (Salmo 46:8-11)

“Venid, contemplad las obras del Señor”. El salmista nos llama a considerar la gloria de Dios. Recordar los hechos poderosos de Dios planta en lo profundo de nuestra memoria las evidencias de su cuidado, protección y providencia.

La escena es dramática: Armas y batallas amenazan a la ciudad de Dios y a sus habitantes. El Señor se reserva toda la actividad, el pueblo es invitado simplemente a presenciar la acción portentosa de Dios. El salmista invita al pueblo a contemplar las obras del Señor en el campo de batalla: que destruye la tierra, que hace terminar las guerras en toda la tierra, que destruye las armas enemigas. Dios trae la paz a su pueblo destruyendo a sus enemigos.

Solo contemplando las obras de Dios podemos tener paz, y la mayor obra de Dios para nuestra paz fue realizada en la cruz. Allí Cristo nos dio paz venciendo a nuestros enemigos: Satanás, el pecado y la muerte. Contemplemos la obra de Cristo en nosotros. Contemplemos con atención y admiración el Evangelio que nos salvó y enumeremos a partir de allí sus obras a favor nuestro.

“Estad quietos, y sabed que yo soy Dios”. En este versículo hay un cambio en la persona. El Señor mismo es introducido, mandándonos a permanecer quietos y reconocer su poder y soberanía sobre todos los reinos de las naciones. Tanto sus enemigos como su pueblo deben estar quietos y saber que Él es Dios:

a) Sus enemigos deben estar quietos y saber que Él es Dios.
¡Estad quietos! Es la voz de Dios hablando a sus enemigos para que bajen sus armas porque no tienen oportunidad para vencer. Es la voz de Dios exigiendo que se rindan y reconozcan que Él es el único y victorioso Dios, glorioso y grande Dios. Si hoy tú estás haciendo guerra a Dios, oponiéndote y argumentando contra Él con menosprecio... Si estás luchando contra Él es momento que pares, que estés quieto y reconozcas contra quién has estado luchando: contra el Dios creador de todas las cosas, soberano, santo, airado contra el pecado y poderoso para vencer y destruir al pecador. Así que, quieto, reconoce que Jesús es Dios y ríndete en arrepentimiento ante Él.

b) Su Pueblo debe estar quieto y saber que Él es Dios.
Para nosotros, sus hijos, estar quietos no significa quedarnos de brazos cruzados en medio de la angustia, duda y tribulación... sino ser activamente conscientes de quién es Dios, teniendo una visión elevada de Él. Y así,

quietos delante de Él, conscientes de: que Él es Dios y no nosotros, que Él tiene el control y no nosotros, que Él tiene el poder y no nosotros. Así quietos esperemos que Él obre y se glorifique, que se exalte en medio de la tribulación que podamos estar viviendo.

En el Nuevo Testamento hay un pasaje que narra la victoria final de Jesucristo y la iglesia al final de este tiempo, cuando Cristo venga por segunda vez: **Apocalipsis 20:7-10**. Aquí vemos que los enemigos de Dios, liderados por Satanás, rodearon a la iglesia. Pero no dice nada que la iglesia haya hecho, solo contemplar quietos el poder de Dios que venció a los enemigos destruyéndolos. Y esa victoria está garantizada porque Cristo ya venció, ya ganó la batalla decisiva y eso nos asegura que la batalla final ya está ganada. De manera que la mayor vindicación del pueblo de Dios ocurrirá cuando Cristo vuelva por segunda vez, exaltado sobre las naciones, venciendo a sus enemigos.

TRES COSAS QUE DEBEMOS HACER PARA APLICAR EL SALMO 46 A NUESTRA VIDA

1. “Venid”. Acércate a Dios. ¿A quién te acercas, a quién buscas, de quién te rodeas en medio de las tribulaciones? ¿A quién pides consejo en medio de la duda? ¿En quién te refugias en medio de la angustia? ¡Ve a Dios, acércate a Él! Corre a Su Palabra, acércate a Él en oración.
2. “Contemplad”. Dios te llama a que, en la tribulación, no contemples aquello que te rodea sino sus obras, lo que Él ya ha hecho por ti y en ti. Y si ya lo ha hecho, puedes confiar que si es Su voluntad lo volverá a hacer, Él volverá a vencer, Él volverá a proveer, Él volverá a unir...
3. “Estad quietos”. En medio de la tribulación esperemos quietos, conociendo activamente quién es Jesús, conociendo que Él es Dios. En medio de la tribulación debemos estar quietos mientras crecemos en el conocimiento de Jesucristo, teniendo una visión elevada de quién es Él, estando seguros de que se exaltará y glorificará en medio de nuestras tribulaciones.

El SEÑOR de los ejércitos está con nosotros; nuestro baluarte es el Dios de Jacob. (Selah) (**Salmo 46:11**)

¿Quién es este SEÑOR de los ejércitos? ¿Quién es nuestra fortaleza, castillo y baluarte? Jesucristo es nuestro refugio, fortaleza y baluarte, por lo tanto en momentos de tribulación, angustia y duda acerquémonos a Él, contemplemos Su obra, estando quietos reconociendo que Él es Dios.